

Muna y Pacha

TEJIENDO ARMONÍA
EN EL ABISEO



Nuna y Pacha

TEJIENDO ARMONÍA
EN EL ABISEO

Amazónicos por la Amazonía

www.ampaperu.info

Teléfono: (042) 342 698

Correo: ampa@ampaperu.org



NUNA Y PACHA: TEJIENDO ARMONÍA EN EL ABISEO

Editado por:

© Asociación Amazónicos por la Amazonía -

AMPA

RUC: 20531549211

Mz N Lote 1 Urbanización Vista Alegre,
Moyobamba, San Martín, Perú.

Autora: Maria Jose Arguedas.

Corrección de texto: Almendra Chingo, Karina
Pinasco, Rita Vilca, Sofía Tucto.

Diseño y diagramación: Almendra Chingo.

Ilustraciones: Diego Capuena.

Primera edición: Mayo 2025.

1000 ejemplares

HECHO EL DEPÓSITO LEGAL EN LA
BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

Nº: 2025-04491

ISBN: 978-612-49437-3-7

Se terminó de imprimir en

Mayo del 2025 en:

Ecoprint, Imprenta Ecológica

Av. Francisco Bolognesi 1076 Santa Anita, Lima.

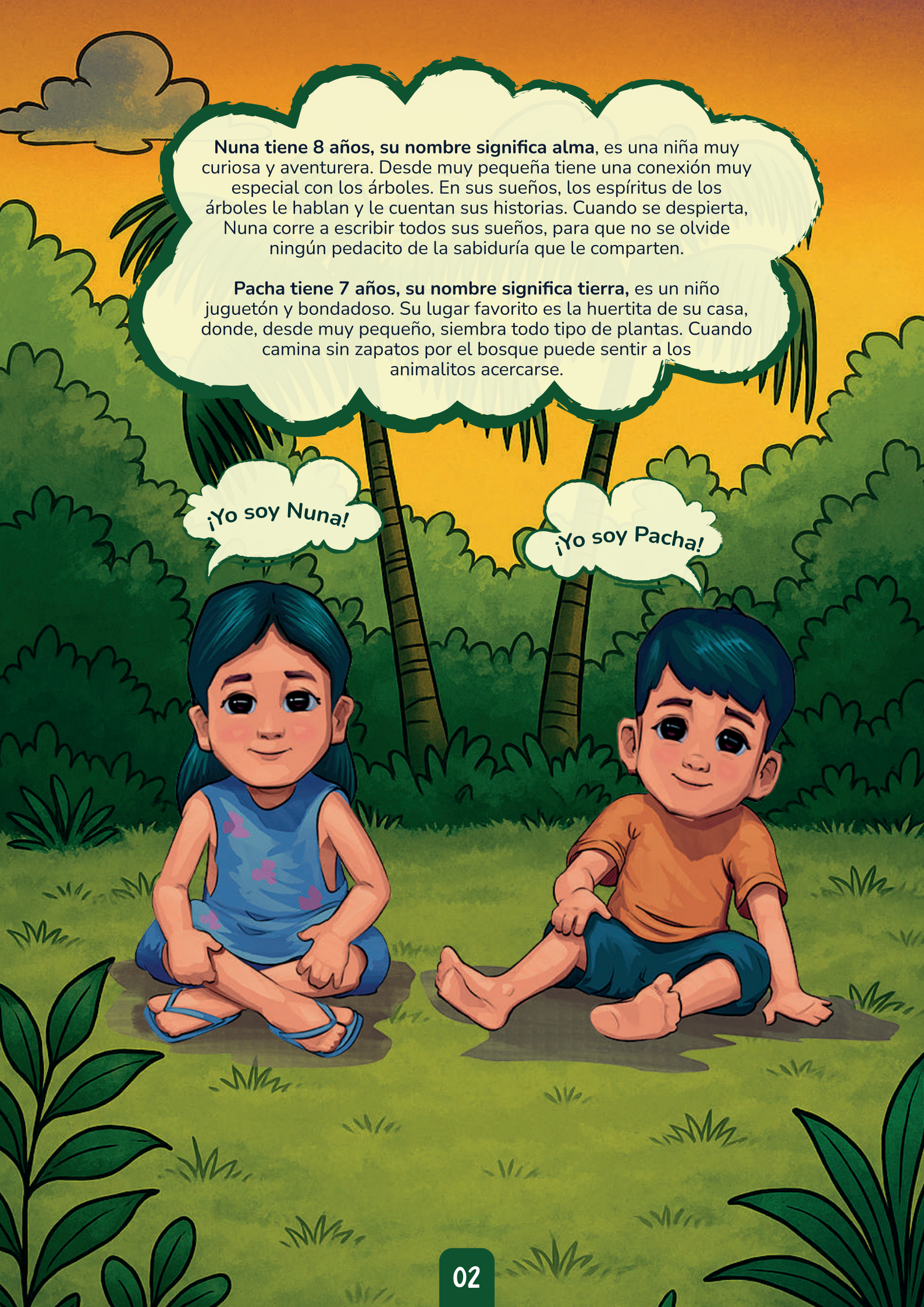
No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



(tu nombre)

La armonía es un sonido melodioso,
una combinación maravillosa,
viento rozando las hojas de los árboles,
río corriendo por su cauce,
animales caminando despreocupados,
a lo lejos, niñas y niños jugando animados.

El sonido que agrupa el arte de crear amistad sincera.
Tejer a las personas con la naturaleza.



Nuna tiene 8 años, su nombre significa alma, es una niña muy curiosa y aventurera. Desde muy pequeña tiene una conexión muy especial con los árboles. En sus sueños, los espíritus de los árboles le hablan y le cuentan sus historias. Cuando se despierta, Nuna corre a escribir todos sus sueños, para que no se olvide ningún pedacito de la sabiduría que le comparten.

Pacha tiene 7 años, su nombre significa tierra, es un niño juguetón y bondadoso. Su lugar favorito es la huertita de su casa, donde, desde muy pequeño, siembra todo tipo de plantas. Cuando camina sin zapatos por el bosque puede sentir a los animalitos acercarse.

¡Yo soy Nuna!

¡Yo soy Pacha!



Han pasado algunos meses del “invierno amazónico”, cuando Nuna y Pacha habían regresado de los bosques andino-amazónicos; desde entonces, guardaban con mucho cuidado los tesoros que les habían confiado en el Alto Huayabamba. Nuna conservaba cerca de su almohada el telar mágico elaborado con mucho cariño por manos artesanas llenas de cultura. Mientras que Pacha tenía en el cajón de su mesa de noche un pequeño frasco con agua cristalina de una majestuosa laguna escondida entre montañas.

Un domingo por la madrugada, cuando todavía el sol no había salido y el rocío caía sobre las hojas. Nuna y Pacha estaban profundamente dormidos en el cuarto de Nuna, habían jugado juntos sin parar todo el día anterior.

Cuando de pronto, Pacha se despierta al escuchar un **¡Tap ... tap ... tap!**

—¿Pisadas en la madrugada?... seguro son las dos gallinas de mi tía, ya se habrán cansado de dormir en la huerta— piensa Pacha, aún con los ojos cerrados.

Intenta volver a dormir, cuando siguen sonando las pisadas **¡Tap ... tap ... tap!** cada vez más fuerte y cerca.

—Qué raro, ¿Dí?, las gallinas suelen estar durmiendo a esta hora ... ¿Qué animalitos están fuera de la casa a media noche? —reflexiona Pacha.

Su curiosidad es más fuerte que su sueño. Decide levantarse y se dirige sigilosamente hacia una ventana que está al lado de la puerta de la casa.

Desde ahí, logra ver a un animal grande y robusto.

— Ay, yo recuerdo ... ya le he visto antes en otro bosque ... ¡Es la Sachavaca! — recuerda Pacha luego de un rato dando vueltas por su cabeza.



La Sachavaca está conversando muy acaloradamente con un ave de plumaje negro, azul y blanco. Es la primera vez que Pacha ve en su vida un ave así. Discuten sin parar y caminan dando vueltas a la entrada de la casa. Parece que el ave quiere tocar la puerta, pero la Sachavaca no está muy convencida.

Pacha corre al cuarto, — ¡Nuna, Nunaaaa!, levántate — le dice a su prima.

Ella que quiere seguir durmiendo, le dice entre bostezos —¿Qué pasa Pacha?, vuelve a dormir —.

— Nunaaa, es urgente, ven conmigo, en la puerta hay dos animalitos del bosque. Creo que han venido a buscarnos — le responde Pacha.

—Está bien — menciona Nuna, mientras se levanta y empieza a seguir a su primo hasta la entrada de la casa.

Cuando llegan, escuchan **¡Knock, knock!** La Sachavaca estaba tocando la puerta con sus patitas. ¡Se habían animado a llamarlos!

—¡Hola Nuna, hola Pacha, soy el Trompetero de Ala Blanca, **¡Turututú!** hemos decidido venir a buscarlos porque tenemos una misión urgente! — les dice el ave asomándose por detrás de la Sachavaca.

—Hola Trompetero y hola Sachavaca Cocinera— le responden Nuna y Pacha al mismo tiempo con una gran sonrisa.

—Hola pequeños ... no soy la Sachavaca Cocinera, ella es mi hermana que vive en el bosque inundable del Bajo Huallaga, yo soy la Sachavaca Curandera del Río Abiseo. Mi rol en el bosque es ir curando a los animales y árboles heridos. Hace muchos años también ayudaba a las abuelitas cuando venían a buscarme de sus pueblos a pedirme consejos de cómo usar las plantas medicinales, a veces yo les ayudaba dándoles resinas de árboles que iba recogiendo por el bosque ... Pero hace tiempo eso no pasa, porque a las personas cada vez les importa menos la sabiduría de la naturaleza ...— dice la Sachavaca con su voz sabia y pausada, un poco entristecida.





El Trompetero le interrumpe **—¡Turututú!** Al grano señora Curandera, no se olvide, no tenemos mucho tiempo ...—

—Es verdad, el punto es, Martín Pescador ha tenido un accidente— continúa la Sachavaca Curandera.

—¿Queeee?!— dicen Nuna y Pacha a la vez.

—Sí, con pena vengo a contarles que, ayer casi al atardecer, Martín Pescador escuchó el sonido de una motosierra en el bosque y decidió ir a ver qué pasaba, resulta que había dos hombres intentando cortar un Abuelo Cedro Colorado muy muy mayor, para usarlo como madera— dice entristecida la Sachavaca.

—Noo, que triste— susurra Nuna, con un tono muy bajito.

—... Intentó evitar que la motosierra siguiera cortando el Cedro, como un héroe, volando alrededor de los hombres, y así, se cortó la alita— cuenta la Sachavaca.

—Martincito ...— responde Pacha con unas lagrimitas.

—Menos mal en ese momento aparecieron los Otorongos protectores y ahuyentaron a los hombres con sus rugidos. Los hombres muy enojados amenazaron con regresar a terminar de talar el Cedro y se retiraron.

Nuna y Pacha se quedan en silencio, llenos de pena por su amigo de corazón, Martín Pescador.

La Sachavaca les siguió contando. —Es por eso que vinimos, Martín Pescador y el Abuelo Cedro Colorado están heridos. Los Otorongos han avisado a todo el bosque lo sucedido. Todos los animales se han movilizado, estamos en el máximo caos ... Yo acudí a curar a los heridos con mis brebajes sanadores, pero el problema es que para sanar a un árbol milenario tan antiguo como el Abuelo Cedro Colorado se necesitan insumos mágicos, y éstos se consiguen bien lejos de nuestro bosque ...— dice la Sachavaca y luego da una respiración larga.

—Hemos venido a tocarles la puerta porque necesitamos el telar mágico y un poco del agua cristalina, los tesoros mágicos del Alto Huayabamba. Con eso podremos cerrar la herida del



Abuelo Cedro Colorado. En el camino, también recogeremos un poco de hojas y flores de Ajo Sacha para que a Martincito le baje la fiebre producida por la profundidad de la herida— termina de mencionar la Sachavaca Curandera.

—Nosotros tenemos esos insumos, los vamos a buscar y nos vamos al bosque de Los Otorongos— dice Nuna apurada.

—Corran pequeños, que yo los voy llevar al Río Abiseo **¡Turututú!** – les responde el Trompetero esperanzado, cuyo superpoder es poder transportar a personas y animales de un lugar a otro con solo sostener unos segundos sus grandes alas blancas.

Así hacen, rápidamente recogen sus tesoros, agarran el plumaje blanco del Trompetero y de pronto **¡Pummmm!** están dentro de un bote naranja, que está navegando en el Río Abiseo, un río enorme y caudaloso cubierto de neblina y rodeado de montañas que parecen no tener fin. Entre los árboles, se ve una comunidad llamada San Juan del Abiseo y un poquito más allá, las casitas de la comunidad Flor de Selva.

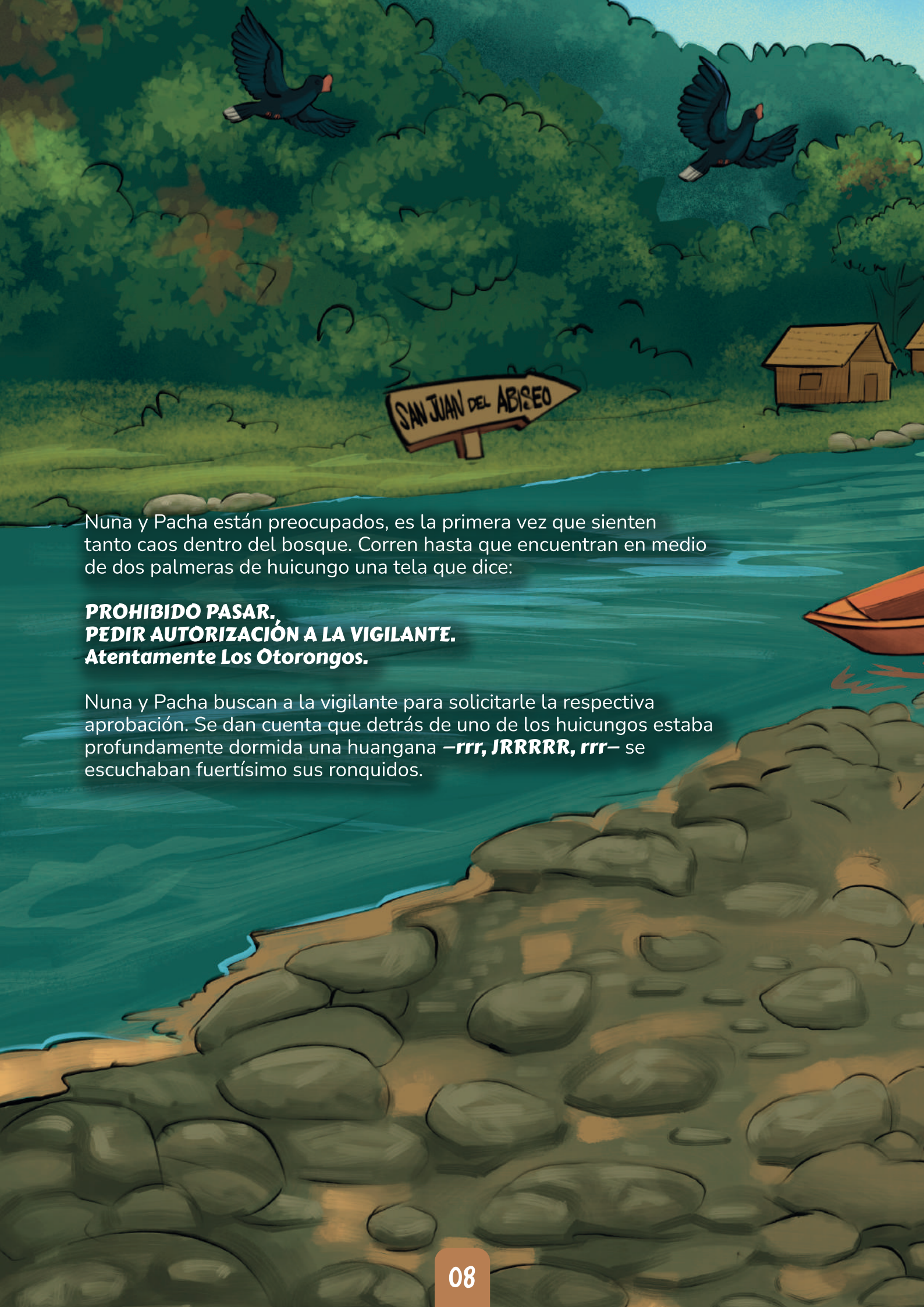
—¿Dónde está la Sachavaca Curandera? —dice Nuna.

—No lo sé, pero mira el río ¡es enorme!, nunca había visto uno así ... Menos mal estamos cerquita de la orilla— responde Pacha.

—Siiii, ¡vamos, saltemos!, tendremos que buscar a la Sachavaca y al Trompetero— menciona Nuna mientras baja con mucha destreza del bote.

Juntos caminan unos minutos por una playa de piedras grises donde refleja el sol del amanecer y se adentran en el bosque, donde sorprendentemente se escucha mucho ruido y movimiento. El sonido más fuerte era de los paujiles trinando mientras volaban de un lado a otro.





Nuna y Pacha están preocupados, es la primera vez que sienten tanto caos dentro del bosque. Corren hasta que encuentran en medio de dos palmeras de huicungo una tela que dice:

**PROHIBIDO PASAR.
PEDIR AUTORIZACIÓN A LA VIGILANTE.
Atentamente Los Otorongos.**

Nuna y Pacha buscan a la vigilante para solicitarle la respectiva aprobación. Se dan cuenta que detrás de uno de los huicungos estaba profundamente dormida una huangana —**rrr, JRRRRR, rrr**— se escuchaban fuertísimo sus ronquidos.





Nuna y Pacha intentaron levantarla y pedirle autorización para entrar, pero la huangana solo siguió roncando más y más fuerte **—JRRRRR, RRRRR, JRRRR.**

—Yo creo que la vigilante estuvo despierta toda la noche y está muy cansada— dijo Pacha a su prima.

—Sigamos avanzando, quizás un poco más allá encontremos a la Sachavaca Curandera y al Trompetero— le respondió Nuna.

Así dejaron atrás a la huangana que estaba feliz, durmiendo y soñando en un gran banquete de raíces y nueces.

Caminaron unos minutos, cuando de pronto, empezaron a ser golpeados por muchas semillas y frutos pequeños, que venían uno tras otro con gran rapidez. Nuna y Pacha empezaron a saltar y a moverse rápidamente intentando esquivar los ataques.

Al ser advertidos de las amenazas de los hombres taladores, la familia de picuros rebeldes se había organizado para defender el bosque. Hijos, hijas, madres, padres, abuelas, abuelos, tías y tíos estaban lanzando con motivación todas las semillas y frutos que habían logrado recolectar con tan poco aviso.

—¡Viva el picurismo, viva! —gritaban cada cierto tiempo.



Nuna y Pacha intentaban decirles que paren, pero estos no les hacían caso. Hasta que llegó la Sachavaca Curandera intentando silenciar el caos con su silbido único, cuando hubo un segundo de pausa gritó —Picuritoss, paren, estos pequeños no son personas malas, al contrario, vienen al bosque a ayudarnos a curar al Abuelo Cedro Colorado y a Martín Pescador.

Un Armadillo que decidió colaborar con la misión escondido entre la hojarasca respondió —¿Estás segura Sachavaca?

Justo después, la picurita más pequeña no esperó la respuesta de la Sachavaca y volvió a decir **—¡Viva el picurismo, viva!**—lanzando una semilla de pijuayo que iba dirigida directamente a la frente de Pacha con perfecta puntería.



En ese preciso instante, el Coto mono, que se había asomado al escuchar los gritos, bajó de uno de los árboles y agarró la semilla a menos de un centímetro de golpear la cabeza de Pacha.



—Paren picuritos, alto a la batalla, yo conozco a los niños desde otras áreas de conservación, son pequeños guardianes y guardianas de la Amazonía— dijo el Coto mono jugando con la semilla que acababa de agarrar.

—¿Estás seguro Coto mono? — le responde nuevamente el Armadillo Guerrero dudoso, listo para sacar su armadura y ponerse en modo de defensa. Él asiente sonriendo y le da un abrazo a Nuna y Pacha. Los lleva a saludar a la familia de Picuros y al Armadillo Guerrero.

La Sachavaca Curandera les cuenta a todos la misión, mientras escuchan atentos. El asombro aumenta cuando Nuna y Pacha les muestran el telar mágico y el agua cristalina. Luego les abren el paso para que sigan caminando en dirección al Abuelo Cedro Colorado. Con ello, se vuelven a poner en posición de guardia por si viene alguna persona más durante las siguientes horas.

Siguen caminando por el bosque, cada vez los árboles se vuelven más altos y la vegetación más frondosa. Sin embargo, el aire está denso, no se respira la tranquilidad y armonía a la que Nuna y Pacha están acostumbrados.

Abruptamente **¡Zasss!**, la neblina embarga toda la pequeña trocha por la que estaban caminando, el sol desaparece y todo el bosque se vuelve oscuro.

—¿Ya es de noche? ... Si salimos de casa en la madrugada ... ¿Cómo ha pasado tan rápido el tiempo? — pregunta Nuna.

—Esto es rarísimo, no debería ser de noche— responde la Sachavaca Curandera.

—¡Debe ser el Puma! ... Esto ya me pasó hace un tiempo, el Puma es el guardián de los nevados y montañas, él decide cuando es de día y cuando es de noche, para proteger su casa de las personas que no vienen con buenas intenciones— explica Pacha.



—Ahhhh, el Puma, tienes razón, seguro que escuchó todo el revuelo en el bosque desde lo alto de una de las montañas del Parque Nacional del Río Abiseo—, dijo afirmando la Sachavaca Curandera, en ese momento, decidió silbar a uno de los Paujiles que seguían revoloteando, pidiéndole el favor de transmitir al Puma el siguiente mensaje:

—Dile al Puma que son Nuna y Pacha.

Inmediatamente, los Paujiles se pasan entre ellos el mensaje, sin embargo, la gran neblina que cubre el bosque no les deja escuchar bien, generando un gran teléfono malogrado:

—Dile al Puma que son Nuna y Pacha.

—Dile al Puma que es noche de Luna y Pacha.

—Dile al Puma que la pluma sube y canta.

—Dile al Puma que llueva sobre la pampa.

Cuando el mensaje llegó al Puma, este sólo entendió que debía hacer llover en la parte baja de la montaña. Así que eso fue lo que hizo, una gran lluvia torrencial que inundó todo el bosque.

Sin embargo, al Puma le pareció algo raro el mensaje, así que mientras llovía decidió bajar de la montaña a averiguar lo que estaba pasando.

Mientras tanto, Nuna, Pacha y la Sachavaca Curandera decidieron refugiarse en las faldas del Gigante Tornillo, un árbol que tenía más de 40 metros de altura y más de 40 años de vida. Ahí, arrullados por el sonido de la lluvia se quedaron profundamente dormidos.

Dentro de su sueño, Nuna se da cuenta que el Gigante Tornillo está rodeado por una luz verde brillante y profunda. ¡Es el alma del árbol observándola desde lo alto!

Nuna le sonríe y le pregunta —Amigo Gigante, ¿Por qué los seres humanos matan árboles que viven felices en el bosque?

—Pequeña, yo que observo todo desde lo alto, me doy cuenta que la ambición contamina los corazones de las personas. Deciden talarnos para tener algo de dinero a corto plazo, pero se olvidan que damos vida a todo el bosque— le responde el Tornillo con su voz profunda.





—Yo cuando crezca jamás cortaré un árbol, al contrario, voy a protegerlos con mi vida— jura Nuna.

—Lo sé, mi querida Nuna, como tú hay personas comprometidas en mantener la armonía entre todos los seres del bosque. Por ejemplo, dónde estamos ahora es una Concesión para Conservación llamada Los Otorongos, donde hay personas que han decidido ser guardianas y guardianes del bosque. Nos cuidan y nos quieren mucho. Un poco más allacito, también hay guardaparques que cuidan incansablemente el Parque Nacional del Río Abiseo, donde dice la leyenda que hace mucho tiempo se construyó una ciudadela encantada en medio de la montaña: El Gran Pajatén— continúa el Gigante Tornillo.

—Igual que mi familia en el Alto Mayo, y muchas personas más en mi región, cuidamos y protegemos nuestros bosques que nos dan agüita limpia, aire fresquito y mucho alimento— dice Nuna con entusiasmo.

—Es verdad pequeña, el bosque ha convivido por mucho tiempo en armonía con las personas, porque abuelas y abuelos sabían mantener el equilibrio. Ahora, nuestra gran misión es hacer que más personas entiendan el valor y la importancia de respetar el bosque que últimamente se ha perdido— le dice el Tornillo.

—¿Y cómo podremos hacer eso? —responde Nuna.

—Primero hay que curar a mi colega Colorado y a Martincito, luego tenemos que organizarnos para no dejar que personas con malas intenciones vuelvan a entrar a este o a otros bosques— menciona convencido el Gigante.

En ese momento, Nuna siente que algo le está tocando la mano y se da cuenta que es el Puma que está intentando despertarla.

—**¡Ahhhhh!**—grita Nuna.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? —dice la Sachavaca Curandera.

—**¡Oooouaahhhh!** Nuna tranquila, es nuestro amigo Puma, del que te hablé— dice Pacha en medio de un bostezo.

—Buenas tardes estimada Sachavaca Curandera, es un gusto conocerle, buenas tardes niños amazónicos ¿Qué hacen por aquí? —les saluda ceremonial el Puma.

La Sachavaca le contó al Puma su recorrido y el mensaje que había pedido que le dieran los pajiles. El Puma les contó el mensaje que le había llegado y todos entraron en una larga carcajada cuando se dieron cuenta del teléfono malogrado.

¡JA,JA,JA,JA,JA,JA,JA,JA!

Luego, Nuna les contó a todos sobre la conversación que acababa de tener con el Gigante Tornillo. El Puma propuso ir en busca de los Otorongos que estaban rondando el bosque para pedirles que preparen una reunión con todos los animales, se despidió de ellos con una reverencia y empezó a correr por el bosque. Nuna, Pacha y la Sachavaca Curandera se unirían ni bien terminen de curar a Martín Pescador y al Abuelo Cedro Colorado.

Los aventureros se levantaron y siguieron caminando. Ya estaban cerca del Cedro Colorado. Cuando la Sachavaca Curandera recordó que se le había olvidado llevar Ajo Sacha para el menjunje sanador.

Entonces silbó muy fuerte llamando al Venado Colorado, un animalito solitario pero muy servicial del bosque, que todas las mañanas está listo para ayudar a quien lo necesite. Y que, por la tarde, se retira a su cuevita cerca de la quebrada Tupisha para contemplar y reflexionar en silencio.

El Venado Colorado llegó ágil y preguntó a la Sachavaca Curandera que necesitaba. Ella le dijo que con tanto revuelo en el bosque se olvidó que necesitaba un poquito de flores y hojas de ajo sacha —... Por favor, vaya a pedirle a la Comadre Ajo Sacha que le regale un poquito de su esencia, que es para un buen cometido— el venadito va rápido, sin cansancio.

Mientras tanto los aventureros siguen avanzando, luego de casi una hora, han llegado al lugar indicado.

—Martincitooooo ...— corre Pacha preocupado al ver a su gran amigo recostado y adolorido.

—Ay, el Abuelo Cedro está llorando, ya hemos traído su



medicina— dice Nuna al ver la resina que estaba saliendo del gran corte muy pero muy profundo que le habían hecho. Luego, se acerca a Martincito y le da un beso en la frente.

Martín les sonríe, está muy feliz de que sus amigos de corazón hayan venido a ayudarlo. ¡Cuánto los extrañaba!

La Sachavaca toma el telar mágico, le pone unas gotitas del agua cristalina, y con eso envuelve el tronco del Abuelo Cedro Colorado, que poco a poco va regenerando.

En ese momento, llega el Venado Colorado, que había atravesado todo el bosque, pero no mostraba ni un poco de sudor ni cansancio. Sin vacilar, le da el encargo de la Ajo Sacha a la Curandera. Quien rápidamente prepara un machacado con las hojas, flores y otros menjunjes que llevaba guardados.

La Sachavaca Curandera le da la medicina a Martín, gotita a gotita. Nuna lo recoge de las hojas secas en las que estaba echado. Lo sostiene entre sus brazos y lo acompaña hasta que poco a poco se siente mejor. Al mismo tiempo, Pacha abraza al Abuelo Cedro. Ambos niños están asombrados, contemplando la magia de la sanación.

Más tarde, llegaron los Otorongos y todas las especies del bosque a ver y celebrar con cantos como el Abuelo Cedro Colorado y Martín Pescador se estaban recuperando.

Para sorpresa de Nuna y Pacha, empiezan a llegar niñas, niños, mujeres y hombres de las comunidades de San Juan del Abiseo y Flor de Selva. Todos llegaban conversando entusiastas desde el trayecto en el gran bote naranja que manejaba un valiente motorista Guille que era guardaparque del Parque Nacional del Río Abiseo, que al escuchar de la reunión había convocado a todos sus colegas guardaparques.

Cuando ya estaban todos presentes y sanos, la Rana Dardo, como dice su apellido flecha pequeña que apunta siempre a un objetivo, decidió comenzar la reunión entre todos los presentes.

La Ranita empezó a dar la palabra a animales, árboles y personas sin distinción. Cada uno se expresaba con valentía y con mucho corazón. Así, luego de escucharse con mucha empatía y respeto, se llegaron a acuerdos muy pero muy importantes.



Tanto personas como animales serán los encargados de vigilar el bosque cada cierto tiempo, viendo que todo se mantenga en armonía. Los árboles, serán responsables de mandar importantes avisos cuando exista alguna amenaza.

Las niñas y los niños serán quienes, en la comunidad, compartan con todas sus amistades la importancia de cuidar y valorar el bosque. Las y los adultos también hablarán sobre eso con poblaciones vecinas. Tejiendo la armonía.

¡Bravo! ¡Hurra! se escuchaban aclamaciones en todos lados, el bosque se había llenado de alegría, reciprocidad y comprensión luego de firmar el gran **“Acuerdo del Río Abiseo”**. En ese momento, todos los presentes deciden que es momento de celebrar un evento sin precedentes como este.

Con hojitas secas apiladas la Sachavaca Curandera, hace una pelota muy original, ligera, pero a la vez resistente. La Ranita Dardo propone celebrar con un partido de fútbol donde todas las personas, sin importar su edad, todos los animalitos, sin importar su tamaño jueguen y disfruten de su compañía. Los árboles ven todo el partido desde sus palcos privilegiados. Todos se ríen y celebran. Luego del partido, se despiden, las personas vuelven a sus comunidades, los animalitos a sus refugios.

La Sachavaca Curandera le dice a Nuna y Pacha que es momento de regresar a casa, que su misión había terminado. Era hora de compartir con las personas lo que habían aprendido en bosques tan mágicos y diferentes entre sí.

Nuna y Pacha se despidieron de la Sachavaca Curandera y de Martincito que eran los últimos que quedaban luego de la celebración. Fueron a abrazar con las manos y el corazón abierto al Abuelo Cedro Colorado, cerraron los ojos y **¡Pummm!** estaban de vuelta en la casa de Nuna.

**Colorín colorado,
esta historia mágica se ha acabado,
como guardianas y guardianes se han coronado
y la armonía del bosque se ha restaurado.**

Fin



1 HORA DESPUÉS



¿Sabías que todos los ecosistemas, árboles y animales que aparecen en este cuento son fundamentales para la Concesión para Conservación Los Otorongos y el Parque Nacional del Río Abiseo?

En estos bosques húmedos habita una increíble biodiversidad. Algunas especies solo se encuentran aquí, mientras que otras enfrentan graves amenazas, como la sachavaca, el otorongo y el cedro colorado.

La Concesión para Conservación Los Otorongos se encuentra en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional del Río Abiseo, en la margen derecha del río Abiseo. La Asociación de Conservación las Hurmanas de San Juan del Abiseo (ASHUSJA) protege de manera voluntaria 5,390.53 hectáreas de bosque húmedo, un refugio para numerosas especies en peligro.

Ahora es tu turno de darles vida y color a los personajes del cuento. Puedes seguir el modelo o dejar volar tu imaginación, usando tus colores favoritos.

¡A comenzar...!





Sachavaca

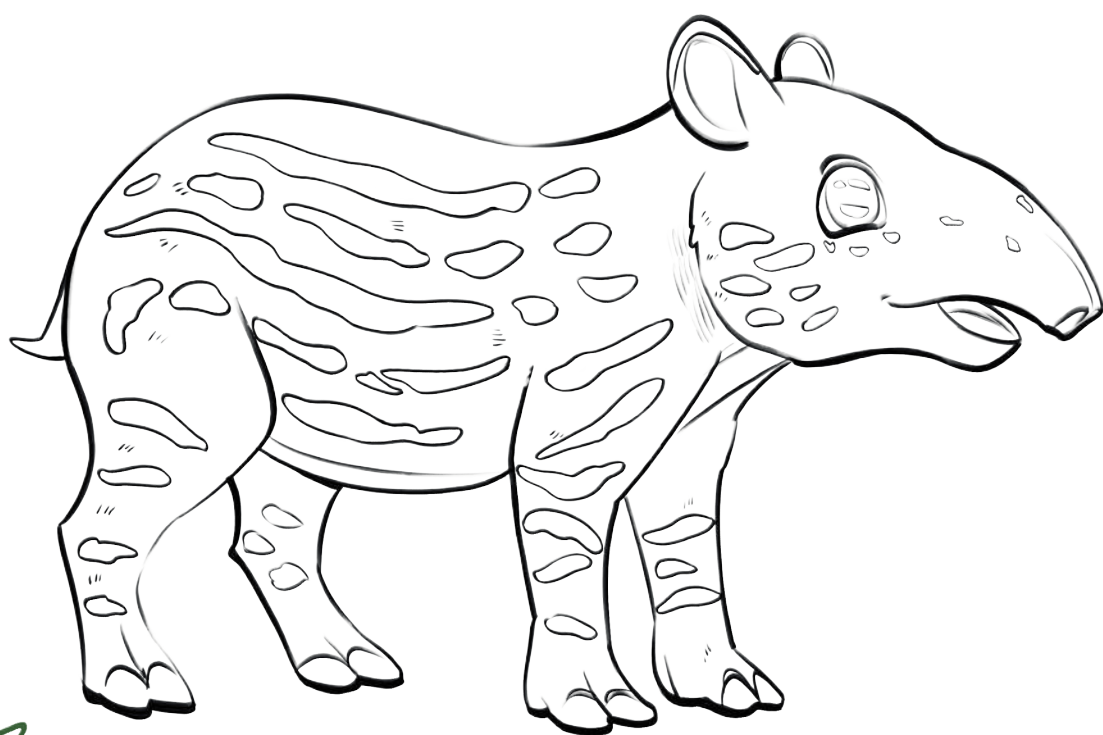
(Tapirus terrestris)





Sachavaca

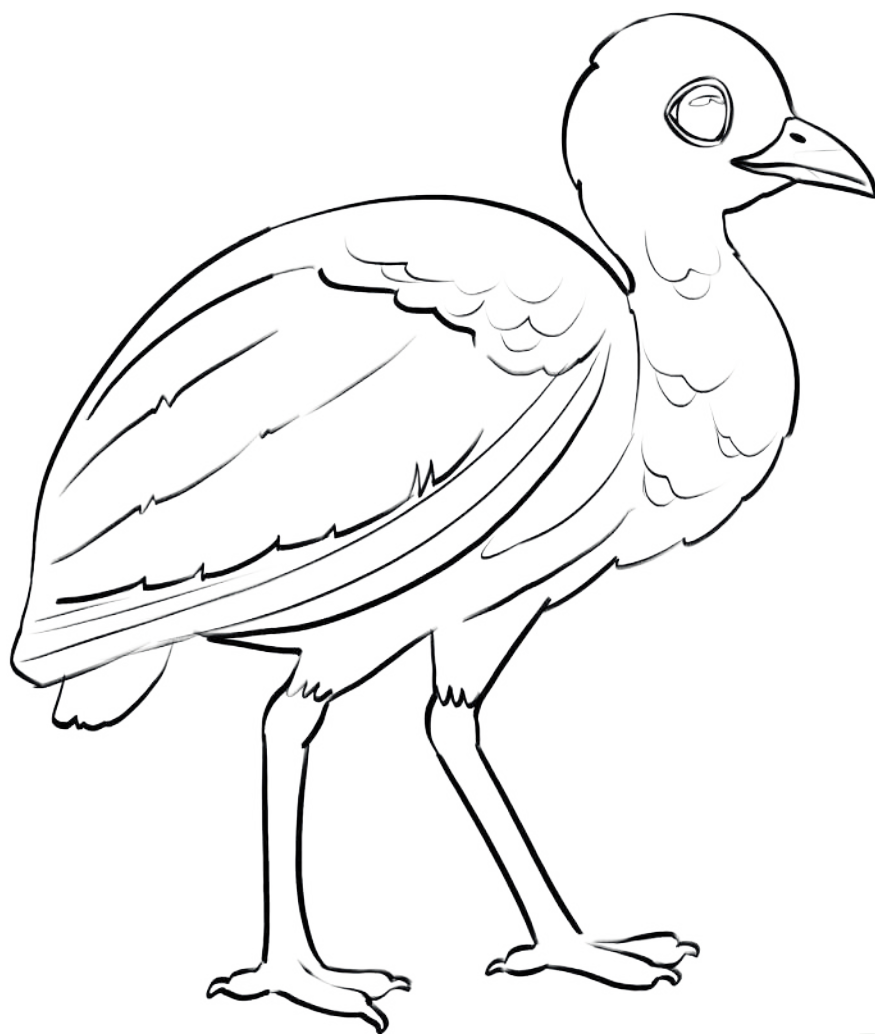
(Tapirus terrestris)





Trompetero de ala blanca

*(Psophia
leucoptera)*





Armadillo
(*Dasypus novemcinctus*)





Puma

(Puma concolor)





Huangana

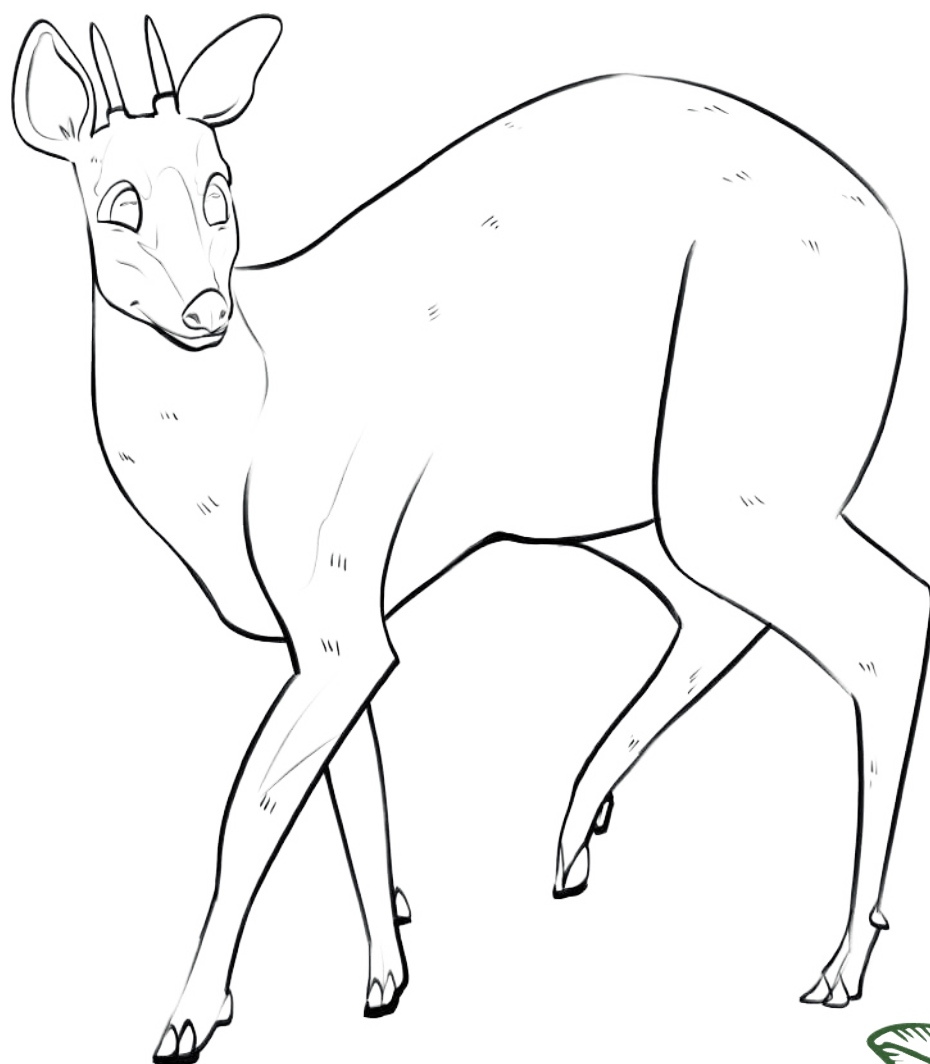
(Tayassu pecari)





Venado colorado

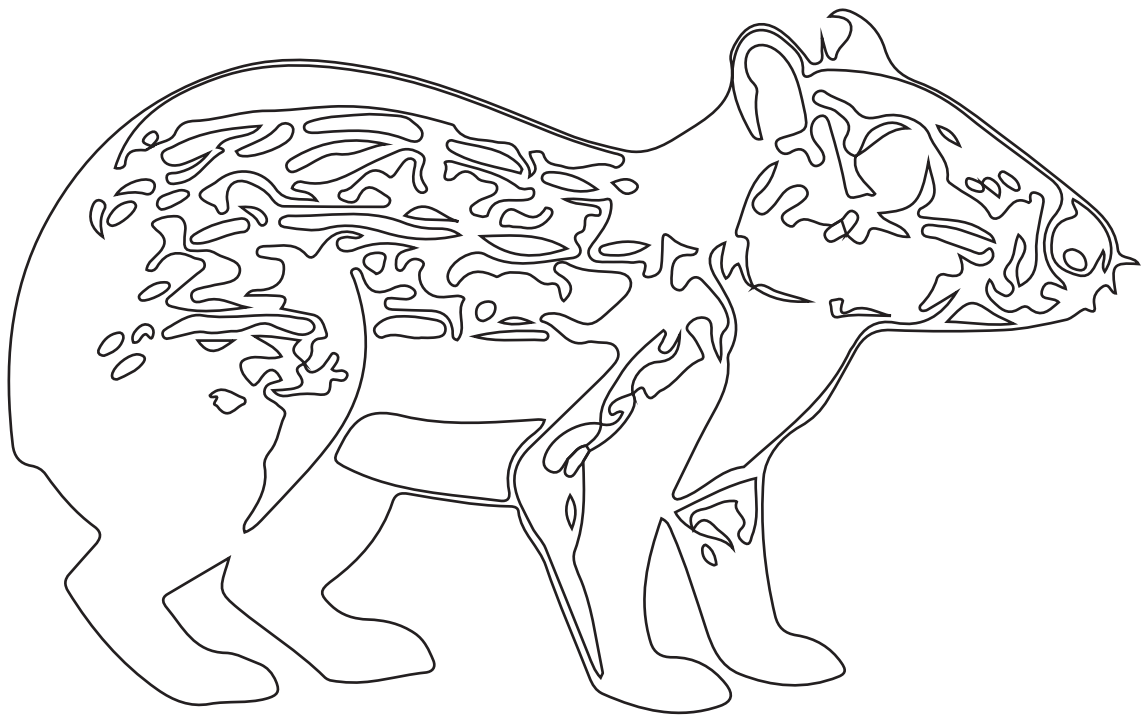
(*Mazama
americana*)





Picuro

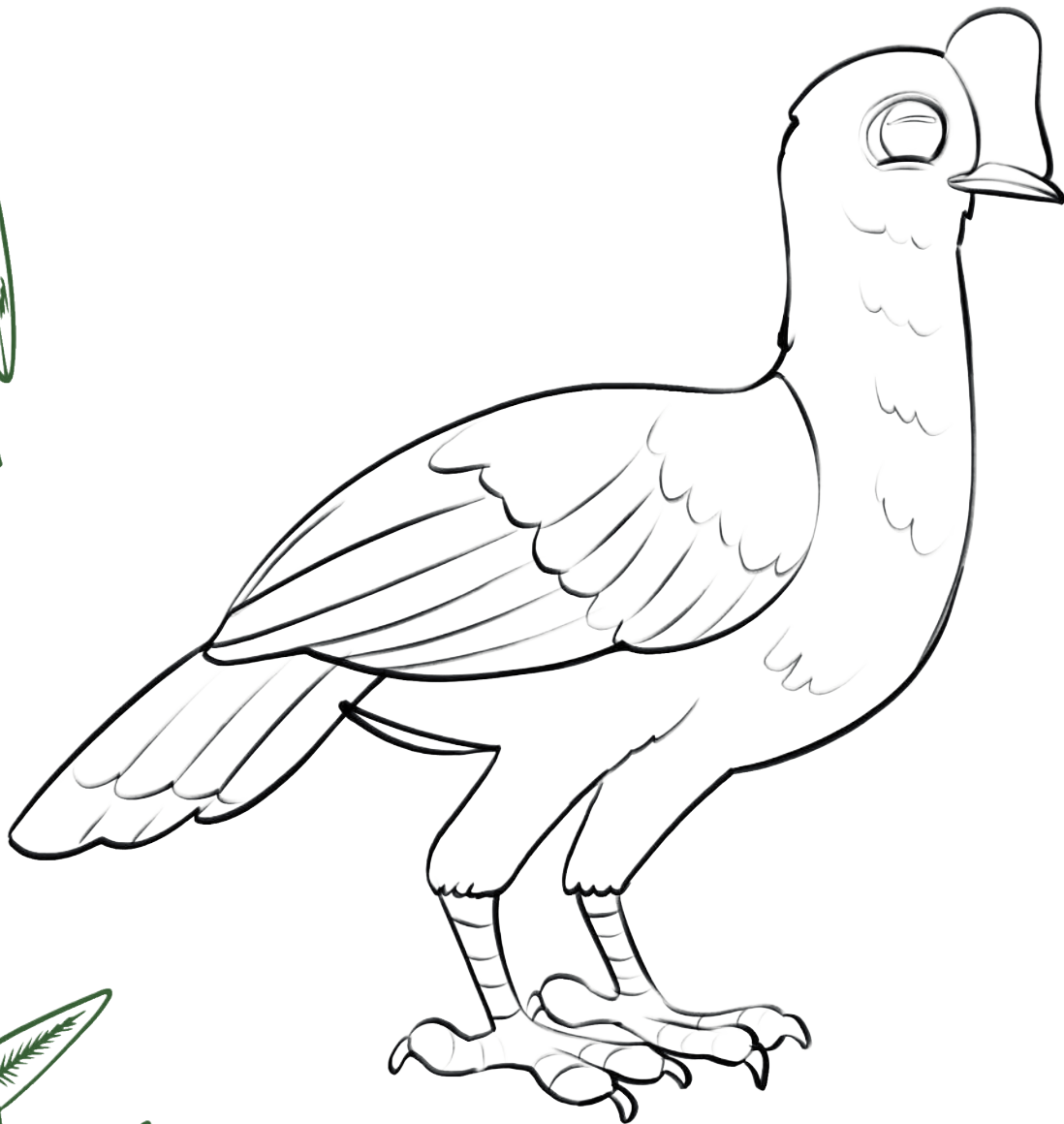
(Cuniculus paca)





Paujil

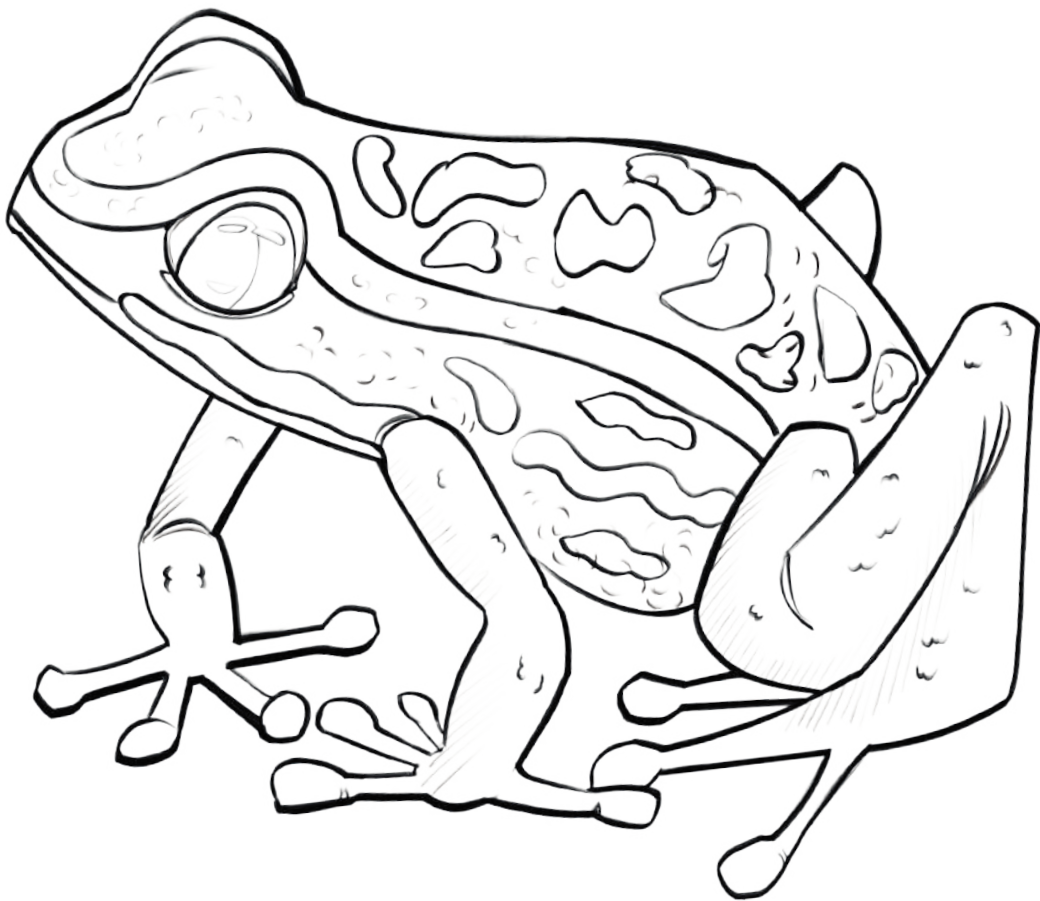
(*Mitu tuberosum*)





Rana dardo

(*Ameerega
trivittata*)

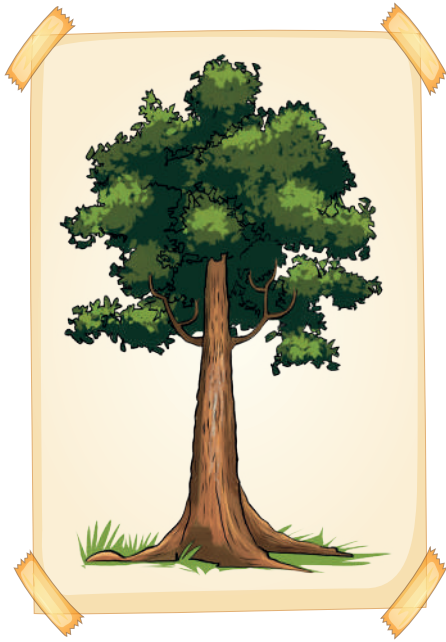




Otorongo

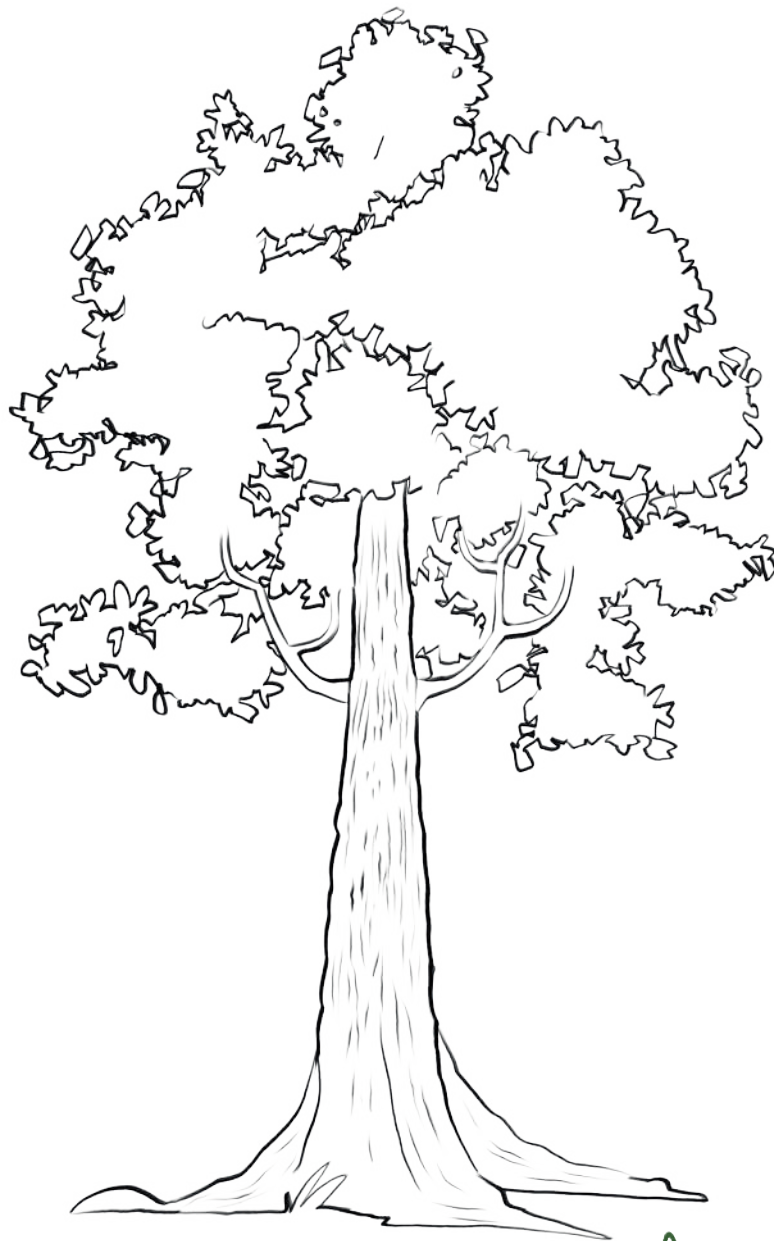
(Panthera onca)





Cedro colorado

(Cedrela odorata)



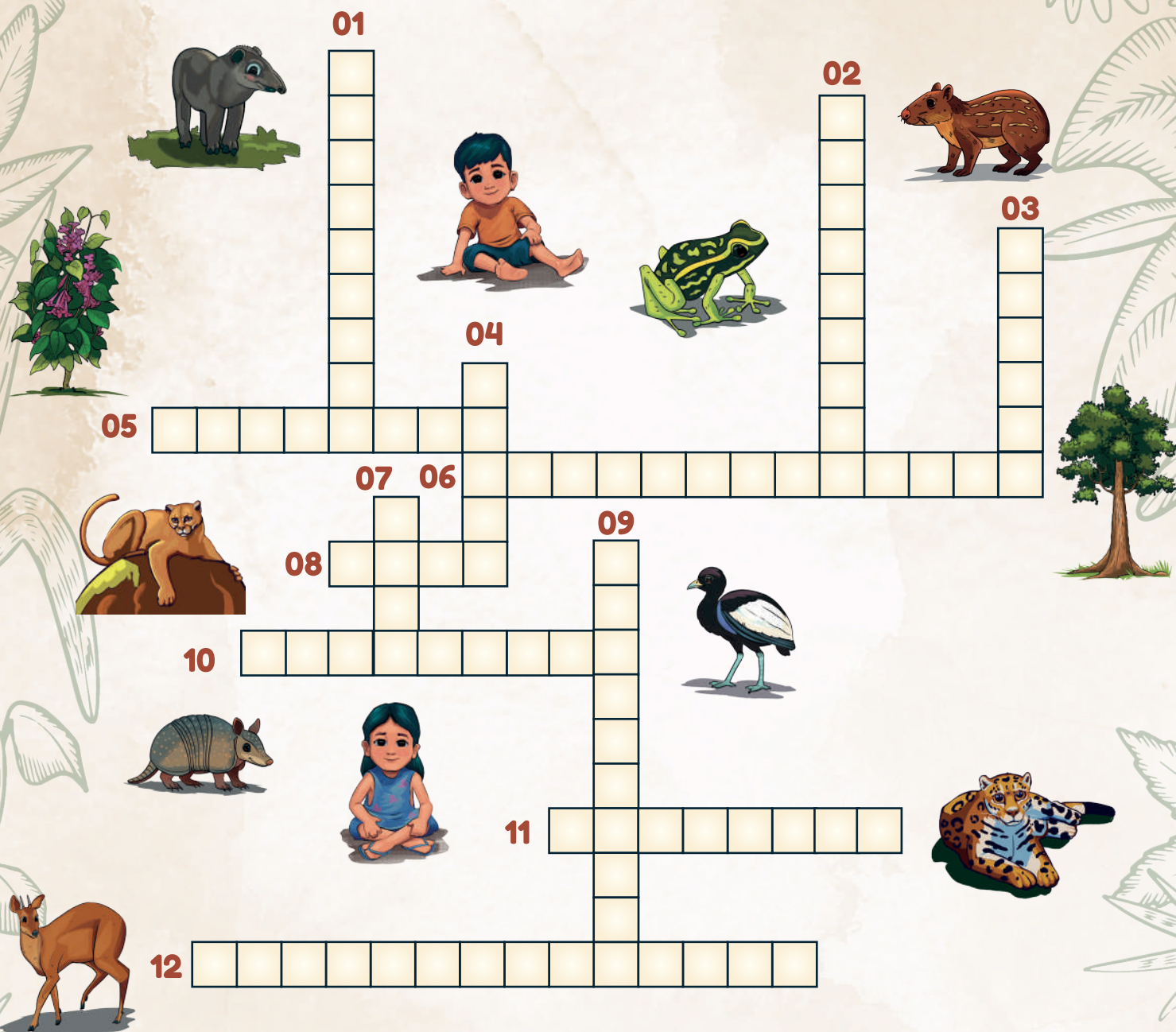


Coto mono

(*Alouatta
seniculus*)



CRUCIGRAMA DE NUNA Y PACHA



VERTICALES

- 01:** Mamífero herbívoro con trompa corta, de color gris y experto en nadar.
02: Anfibio amazónico con colores brillantes y veneno potente.
03: Roedor de gran tamaño con manchas blancas en su pelaje.
04: Su nombre significa Tierra.
07: Su nombre significa Alma.
09: Ave con alas blancas y tonalidades azules en el pico, su canto es fuerte y cuerpo ágil.

HORIZONTALES

- 05:** Planta con propiedades medicinales, con aroma peculiar similar al Ajo.
06: Árbol aromático y resistente, que proporciona refugio y alimento de muchos animales.
08: Gran felino de pelaje color dorado y sin manchas, vive en las montañas.
10: Mamífero acorazado con una armadura de nueve bandas en el cuerpo.
11: Felino de gran tamaño, famoso por sus manchas negras y su fuerza.
12: Mamífero de gran agilidad, de color rojizo y experto en camuflarse.

SACHAVACA / RANA DARDO / PICURO / PACHA /
 AJO SACHA / CEDRO COLORADO / NUNA / PUMA /
 TROMPETERO / ARMADILLO / OTORONGO /
 VENADO COLORADO

SOPA DE LETRAS DE LA SACHAVACA

Ayuda a la Sachavaca a encontrar los tesoros escondidos en la Concesión para Conservación Los Otorongos. Encuentra todas las palabras ocultas en el cuadro y enciérralas en un círculo. Recuerda que pueden estar en horizontal, vertical o diagonal, tanto hacia adelante como hacia atrás. ¡A jugar!



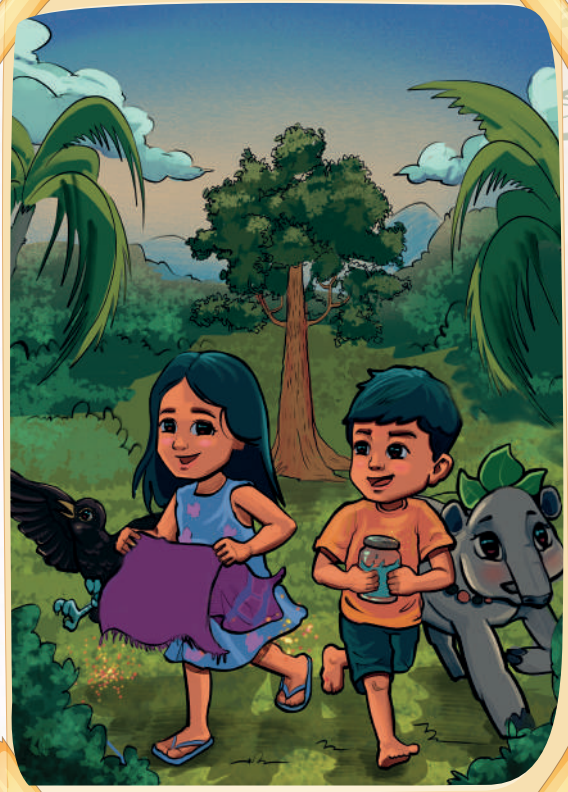
P	O	T	O	R	O	N	G	O	R	T	A	L	X
N	U	B	L	J	A	Y	L	N	A	S	Q	J	U
A	U	M	H	I	F	J	N	E	N	A	G	X	I
R	C	N	A	N	O	N	O	C	A	U	R	N	I
M	P	K	A	M	P	Y	C	S	D	L	Q	O	H
A	E	A	I	P	I	A	Q	U	A	S	A	P	X
D	U	C	A	A	C	N	D	I	R	C	R	M	S
I	O	W	S	C	U	S	E	C	D	E	H	L	N
L	A	R	T	H	R	P	E	S	O	A	D	A	L
L	Z	G	R	A	O	L	E	Q	F	N	X	R	W
O	C	E	D	R	O	C	O	L	O	R	A	D	O
T	I	S	T	R	O	M	P	E	T	E	R	O	M
O	C	S	Q	S	A	C	H	A	V	A	C	A	Y
V	E	N	A	D	O	C	O	L	O	R	A	D	O

AJO SACHA
CEDRO COLORADO
PICURO
RANA DARDO
TROMPETERO
NUNA

ARMADILLO
OTORONGO
PUMA
SACHAVACA
VENADO COLORADO
PACHA

ENCUENTRA LAS 5 DIFERENCIAS

Te mostramos dos imágenes casi idénticas, pero hay cinco diferencias entre ellas. Observa con atención, enciérralas en un círculo y escribe en las líneas cuales son. Recuerda que las diferencias pueden estar en cualquier parte de la imagen. ¡Haz volar tu imaginación y encuentra todas las pistas! ¡A jugar!



01)

02)

03)

04)

05)

¡Qué aventura tan maravillosa!

**Aprendimos que, con nuestro compromiso y acciones,
podemos restaurar la armonía de la naturaleza.**

Al formar lazos de amistad con los animalitos,
los árboles y las personas de buen corazón, protegemos
con alegría nuestros bosques, montañas y ríos,
convirtiéndonos en
Guardianas y Guardianes de la Amazonía.

Ahora es tu turno de hacer magia. En las líneas en blanco,
escribe tu promesa, un compromiso especial que, al igual
que Nuna y Pacha, harás para cuidar los bosques y
llenarlos de amor y esperanza.

¡Gracias!



AGRADECIMIENTO

Este cuento nació del corazón del bosque y de la imaginación colectiva de quienes lo habitan.

Agradecemos de todo corazón a las niñas, niños, jóvenes y personas adultas de las comunidades de San Juan del Abiseo y Flor de Selva, por abrirnos las puertas de su memoria, sueños y saberes, y por co-crear esta historia que inspira, enseña y protege.

Un especial agradecimiento al **Parque Nacional del Río Abiseo – SERNANP**, por su constante acompañamiento y soporte, y a la **Asociación de Conservación Las Hurmanas de San Juan del Abiseo (ASHUSJA)**, por su entusiasmo y participación en los espacios de creación colectiva. Su compromiso con la conservación y el conocimiento local ha sido clave en la construcción de esta historia.

Y sobre todo, gracias a cada niña y niño que imaginó, dibujó y dio vida a Nuna y Pacha:

Beiker, Normeli, Florencia, Liz, Ariana, Milagros, Delin, Alex, Kimberly, Eliza, Micaela, Sebastián, Isabel, Lucinda, Anilja, Mili, Ian, Salomé, Kandelaria, Kasandra, Greys, David, Abel, Bryan, Darwin, Wenner, Lian, Samuel, Mia y Sander.

Este libro es de ustedes y para ustedes. Que siga latiendo fuerte la Amazonía en cada historia que contemos.

Amazónicos por la Amazonía - AMPA.

Nuna y Pacha reciben una visita inesperada en plena madrugada: la Sachavaca Curandera y el Trompetero de Ala Blanca han llegado con una misión urgente, esta vez en la Concesión para Conservación Los Otorongos, muy cerquita del Parque Nacional del Río Abiseo. Con la ayuda de sus tesoros mágicos, los pequeños emprenden una nueva aventura mágica, donde entre desafíos y amigos del bosque aprenderán que la armonía se teje con la amistad.

¡Bienvenidas y bienvenidos a este viaje lleno de adrenalina, unión y lealtad!



ISBN: 978-612-49437-3-7



9 786124 943737